

## ***Tres ensayos de epistemología. Hacia una propuesta Feminista de investigación situada. Presentación***

---

**Alejandra Araiza Díaz**

**Universitat Autònoma de Barcelona**

alearaidi@yahoo.com

Director/a: Luz María Martínez

Cada camino tiene un punto de partida que nos conduce a un sitio o a otro. Cuando lo empiezas no puedes saber exactamente hacia dónde te conducirá, pero aun así lo sigues por el placer de vivir una aventura. Cualquier investigación es eso: una aventura, un espacio y un tiempo que habitamos mientras recorremos el sendero”.

Ésta es la manera en que inicia este trabajo consistente en tres ensayos, escritos en momentos diferentes, pero que son parte de una misma reflexión epistemológica. Uno de los puntos de partida para pensar esto es la idea de campo-tema de Peter Spink (2003), pues el campo y el tema forman parte de un todo. No está la teoría por un lado, y la práctica, el lugar donde salimos a recoger datos, por otro. No, según yo, el campo-tema es un espacio-tiempo en el que moramos (en sueños y en vigilia) desde el momento en que la curiosidad, nos lleva -como a Alicia- a buscar un tema. Es por ello que los capítulos, que describo a continuación, son cohabitantes del mismo campo-tema.

### **1. ¿Para plantear un problema de investigación es necesaria una reflexión introspectiva?**

---

Este capítulo parte de una de las principales inquietudes que, acaso como un terremoto, sacudieron el entramado teórico y metodológico del que pensaba partir para estudiar la vida cotidiana de mujeres latinoamericanas inmigrantes desde la perspectiva de género.

Todo se nubló. Comencé a cuestionármelo todo, incluso las preguntas. Entonces me percaté de que si quería encontrar nuevas coordenadas, esto es, plantear una nueva pregunta: hallar un nuevo punto de partida, tenía que hacer una reflexión introspectiva.

Se trataba -decía- de una crisis epistemológica-existencial, de la cual derivaban siete pistas: 1) Del cómo interpretar, donde encontré el problema del diálogo frente a la empatía, detrás de la que se ocultaba un afán de control. 2) De los nuevos movimientos sociales se desprendía la búsqueda de cómo aproximarse: ¿conocimientos situados, encuentros cara-cara, coinvestigación? El movimiento y la teoría *queer*<sup>1</sup>, por su parte, me devolvieron a la vieja discusión de la distancia entre teoría y

---

<sup>1</sup> *Queer* significa raro en inglés. Suele ser un término que se utiliza para designar peyorativamente a las personas homosexuales. Por ello surgió un movimiento subversivo que usa la performatividad para transformar el sentido de la palabra y autodenominarse orgullosamente *queer*.

práctica. La sexualidad, su interpelación y entrecruzamiento de raza, clase, sexo comenzaron, asimismo, a dibujar ciertos contornos. 3) ¿Todo es lenguaje?, pregunta recurrente que continúa sin resolverse. 4) ¿Sujeción o subjetividad? El estudio de la subjetividad me llevó a la crítica al giro lingüístico, más allá del feminismo de la igualdad, así como a la muerte del sujeto. Pero, especialmente, me condujo a reflexionar sobre el hecho de que tal parece que es preferible existir en la subordinación que no existir. 5) ¿Cómo vivir sin miedo a la locura? Normalidad vs. anormalidad fue, en este caso, el punto de partida, así como la intención de deconstruir ciertos dispositivos de control, pero ¿cómo intervenir sin ser cómplices de los procesos de control? La pregunta cobra más sentido cuando me percaté de que aún miro mi dolor en los ojos del otro. 6) Fractalidades que se mezclan con las otras, donde el todo y sus partes no significa fragmentar. De aquí pude reconocer puentes dentro de mi campo-tema, que van de la gubernamentalidad a la biopolítica, pasando por el cuerpo (de otros), la identidad encarnada, la performatividad y la invención del otro a través de la etnografía. Ello, además me llevó a pensar en mi particular práctica del yoga y lo no comunicable. 7) Del encuentro con el otro, del estudio del movimiento *queer* surgió el intento colectivo de imitación (acaso poesía en el sentido aristotélico), a base de la creación de un *fanzine*. Y, por su parte la *Queerupton*, ese encuentro entre gente *queer*, me enfrentó ante cierta imposibilidad de comunicar sensaciones, sobre todo cuando la sexualidad es interpelada.

A través de cada una de ellas fui vislumbrando lo que llamaba mi atención, pero también lo que devendría en reflexiones mucho más profundas a lo largo de los siguientes capítulos. En éste, sin embargo, fui capaz de detenerme a pensar en mi propia vida cotidiana y en la ciencia como parte de ésta. Hacia al final, al preguntarme sobre mi nuevo punto de partida, mi respuesta queda en suspenso. Habían de transcurrir dos capítulos más para por fin hallarlo.

## 2. Sospechas feministas. Posibilidades de conocimiento

---

Al llegar a este punto y siguiendo las deliberaciones que había planteado en el capítulo anterior, por fin soy capaz de poner sobre la mesa cuatro reflexiones básicas, útiles para concebir los contornos de mi campo-tema. Las llamo sospechas en dos sentidos: por un lado, poner en duda lo que hasta ahora se ha prescrito desde cierta tradición occidental y, por otro, seguir una ruta más próxima a la intuición

La primera sospecha se refiere a la teoría de género como una posible mirada. Consciente de la tradición a la que pertenezco, hago un recuento de lo que, considero, es la trayectoria de dicha teoría, tomando como punto de partida el artículo pionero de Gayle Rubin (1975), donde expone el concepto *sexo/género*, el cual en su momento proporcionó salidas muy útiles para las reflexiones feministas y posibilidades de deconstruir lo que era el género en sí, pues Rubin afirmaba que era una construcción social que provenía de las diferencias biológicas (sexo). Sin duda, estos estudios han transcurrido por diferentes tendencias, por ejemplo: a) las que buscan los orígenes del patriarcado, b) las de tradición marxista que buscan el diálogo con las feministas, y c) las postestructuralistas. O, si se quiere, también puede afirmarse que hay posturas más típicas del feminismo de la igualdad y otras del de la diferencia. Pero, yo considero que son todas ellas importantes dependiendo del momento.

Ahora bien, líneas más adelante recupero la propuesta de Joan Scott (1985), porque permite mirar el problema como algo más estructural y amplio que se entrelaza con otras cuestiones al mismo tiempo: simbólicas, de poder, normativas, de parentesco, de identidad, etcétera. Y he aquí lo más importante que conlleva la teoría de género dentro de sus diálogos internos y es que no sólo se queda en la idea primera del sistema sexo/género, sino que por distintas rutas, muchas feministas

han venido a afirmar lo mismo que Scott, a saber: que el género tiene que estudiarse junto con otras categorías (raza, sexo, clase, opción sexual, etc.). Tal es el caso de el feminismo negro y el feminismo postcolonial de autoras como Angela Davis, Gayatri Spivak o Tapalde Mohanty (citadas en Rosi Braidotti, 2004). Estas autoras, desde su posición de múltiple otredad, aseguran que sus propios feminismos tienen especificidades y no son iguales que el feminismo tradicional, el feminismo blanco.

Del mismo modo, feministas como Adrienne Rich (1978) o Monique Wittig (1977) ofrecen una visión propia desde otra condición de múltiple otredad: el lesbianismo, e insisten también en considerar los factores -antes mencionados- de clase y etnia, además del género para reflexionar sobre estas cuestiones. Por supuesto y en este mismo sentido, aparece Judith Butler (1993) con su idea de performatividad, a través de la cual, además de llevar la cuestión sociolingüística más allá de lo imaginable, ofrece más herramientas para deconstruir el estado de dominación, ya que asegura que no sólo el género es performado (nombrado, prescrito) sino que el propio sexo, el cuerpo, también lo es.

En síntesis, he buscado recuperar las huellas de lo que reconozco como una tradición propia. Y me interesa llevarla más allá de un cierto encasillamiento en el que -me parece- la hemos colocado. Me refiero a los estudios de género como un tipo de estudios sociales, donde ciertas mujeres (académicas) estudian la condición de "otras" mujeres. Pero en esa condición influyen otros factores y ello, a su vez, repercute en la sociedad en su conjunto. Por ello sigo considerando la teoría de género como una posible mirada, una perspectiva, en mi caso para abordar reflexiones epistemológicas. Y quizá, más que hablar de teoría de género, haya que llamarla simplemente teoría feminista.

Como segunda sospecha se encuentra la pregunta de investigación y la cuestión de la Verdad, donde parto de ciertos juegos de lenguaje para argüir que la pregunta de investigación es un problema serio, pero al mismo tiempo, se vincula a la búsqueda de la Verdad.

Y en este sentido, presento algunos argumentos relativistas que, según yo, desmontan la cuestión de la Verdad. Para ello, sigo a Tomás Ibáñez (2005) quien asegura que no se puede prescindir de la verdad, pero ésta no tendría que ser absoluta, porque las consecuencias que esto lleva en el plano práctico pueden ser peligrosas, pues conllevarían la dominación.

Entonces, desplazo mi búsqueda a la pregunta como duda, como motor de toda investigación, pero ¿no es más bien una cuestión de juego el sitio del que partimos al conocer? Al menos, es lo que afirma Pablo Fernández (2004) cuando dice que la psicología social estudia la realidad social, sin percatarse que es parte de la misma. El problema surge cuando cree que ello no es un juego, sino la Verdad.

Y el juego es un elemento que también destaca Georg Gadamer (1969) al hablar de la estética y la hermenéutica. Describe el juego como un fenómeno, pero también como una herramienta útil para la interpretación. Entonces el juego se transforma en construcción. Y la interpretación, la hermenéutica es eso: una nueva creación que parte de otra, pero ya no es la cosa en sí. Eso son las investigaciones; no podemos pretender que sean la realidad en sí. Por lo tanto, yo considero que preguntarse no es un medio para; preguntarse es inherente al conocimiento. En efecto, preguntar nos sirve -como dicen los y las zapatistas- para caminar.

Posteriormente, en la tercera sospecha, abordé la etnografía, en el marco de la experiencia, la realidad y la ficción. Para comenzar con la experiencia y la fantasía como lo irreal, me son útiles las

reflexiones de Giorgio Agamben (1978) quien parte del sujeto que conoce, el sujeto que traduce la experiencia, desde la época de Bacon y Descartes hasta nuestros días. Y este tema es crucial porque también aparece en las críticas feministas al sujeto masculino moderno, quien aparentemente es el único que tiene derecho a conocer.

Asimismo, otra de las preguntas interesantes que se hace Agamben gira en torno a la infancia como el momento donde se halla lo inefable. La considero una reflexión potente, pues me inspira a plantearme otras preguntas: sobre la forma en que planteamos preguntas, buscamos experiencias, producimos encuentros, interpretamos datos, en fin, analizamos discursos. ¿Es ello todo lo que podemos extraer de la etnografía? ¿Es el lenguaje una cárcel subjetiva de la que no podemos escapar?

Ahora bien, acerca de la etnografía como técnica cualitativa, subrayo que, desde sus inicios, la etnografía fue también una herramienta útil para el neocolonialismo, luego entonces, ha servido a la dominación. Es decir que la etnografía no es en sí misma la panacea y que también puede estar afanada en buscar la Verdad o acaso los mitos que perpetúen a Europa o Occidente en ese pedestal de superioridad donde aún se guarda.

No obstante, considero que la etnografía sí puede ser útil, depende de cómo se le use. Destaco entonces algunas tendencias de la antropología posmoderna, con su autoridad etnográfica, con sus vertientes dialógicas, polifónicas, heteroglosas<sup>2</sup>; con su extrema (pos)vanguardia y su giro poético (Carlos Reynoso, 1998). Me interesan también la etnografía reflexiva de Joseph Schenider (2002) y la etnografía performativa de Denzin Norman (2003), pues ambas ofrecen la posibilidad de aparecer, como investigadora, dentro del proceso ya que somos también parte de la realidad; así como la posibilidad de ser más creativo al escribir, al interpretar. Me interesa, en fin, que la etnografía se viva como una experiencia, acaso como sugiera Marc Augé (1977) de volver a los lugares más cercanos a nosotras mismas; y no como un experimento, algo artificial. Me interesa una etnografía que considere sus realidades y sus ficciones.

Finalmente, en mi cuarta sospecha me pregunto ¿ciencia o literatura? Abro el recorrido con mi poeta favorito: Oliverio Girondo, quien desde mi perspectiva, se hace preguntas filosóficas y existenciales que llegan a conmoverme más que las de algunos teóricos. Éste es el potencial que le encuentro a la poesía por encima de la teoría: el afecto no está oculto.

El término clave a recuperar es, entonces, la *poiesis*, en el sentido aristotélico. *Poiesis*, como creación, imitación, realización; poesía como contrapartida de la ética, de la virtud. Asimismo, en este apartado recupero el interesante ensayo de Feliz Duque (2002) donde compara la filosofía y la literatura, destacando la imposibilidad narrativa para la primera. He aquí uno de los primeros momentos del texto en que me encuentro cara a cara frente a las dicotomías que tanto daño han causado al pensamiento occidental. Estas dicotomías son los pilares, me parece, de la dominación (incluida la masculina), por ello es necesario desmontarlas, pero ¿hacia dónde está esa salida? De momento, mi propuesta es recuperar los afectos al investigar, seguir la idea del poema 16 de *Espantapájaros* de Oliverio Girondo (1932): aprender a transmigrar, entrar en las vidas, los cuerpos,

---

<sup>2</sup> Éstas son las ideas de las múltiples voces y del diálogo de Bajtin que, según Reynoso (1998), siguen los antropólogos posmodernos.

las sensaciones, los sentimientos ajenos, para luego, regresar a los propios. Y aun cuando ello sea imposible, yo me quedo -digo- con la ficción poética.

### 3. Reflexiones feministas en torno a la epistemología

---

En este último capítulo, la epistemología aparece como un tema central. Primero la abordo desde lo que llamo “la cara convencional del conocimiento”. La idea era hacer un recorrido histórico por la epistemología occidental primero. No tanto a la manera que propone Michel Foucault (1969), es decir, una genealogía; pero sí vislumbrando las *epistemes*, estos discursos llenos de poder que estipulan una forma de conocer y de control social; y que se han ido perpetuando desde los griegos hasta nuestros días.

No obstante, el foco principal se encuentra en la Modernidad, donde destacan los racionalistas y los empiristas, seguidores de Descartes y Bacon, respectivamente, ya que inciden todavía en la manera en que se hace ciencia en las universidades hoy en día, pues, en algunos casos, la ciencia todavía usa métodos “únicos” para buscar la Verdad. Es decir, se trataría de lo que Pablo Fernández (1993) denomina epistemología de la distancia. Aquella donde el investigador tiene una posición privilegiada con respecto a lo que considera su objeto de estudio. Ésta pareciera, según el autor, una relación donde hay ganadores y perdedores.

A partir del siglo XX, sin embargo, aparecen distintas tendencias que apuntan hacia otras maneras de conformar el conocimiento. Las que más llaman mi atención son las propuestas por: a) Thomas Kuhn (1962) y su idea de revoluciones científicas, es decir, estos paradigmas que perduran en el tiempo y que se transforman cuando se preparan revoluciones en la forma de concebir la ciencia y el mundo en una determinada época. b) Paul Feyerabend (1970) y su posición contra el método: el método único e inamovible. Pienso, como él, que hay que crear y aprender tantas reglas como sea posible y, si es necesario, prescindir de ellas. Y, c) Richard Rorty (1979) y su idea de que la mente (léase, por ejemplo, la mente cartesiana) se ha constituido como el espejo de la naturaleza. Es ahí donde creemos que está el reflejo nítido, acaso transparente, de la realidad, con las implicaciones que ello conlleva.

Estas posturas, según yo, permiten pensar de nuevo la cuestión de la Verdad y el relativismo como salida, en el caso de pensadores posteriores. E incluso, pueden coincidir con algunas de las críticas feministas a la epistemología y al androcentrismo.

Es por ello que posteriormente y a manera de cara opuesta, presento las reflexiones que he venido recogiendo sobre epistemología feminista. Comienzo con las críticas feministas a la ciencia. Parto del concepto que plantea Rosi Braidotti (2004) de *falogocentrismo*<sup>3</sup> pues me permite pensar esta cuestión a la luz de la crítica a Occidente y a la Modernidad. Posteriormente, sigo la obra de Sandra Harding

---

<sup>3</sup> El falogocentrismo se refiere, según Braidotti: “al hecho de que, en Occidente, pensar y ser coinciden de tal manera que hacer consciente es coextensivo con la subjetividad: este es el vicio logocéntrico. También se refiere, con todo, al persistente hábito que consiste en referirse tanto a la subjetividad como a todos los atributos clave del sujeto pensante en términos de masculinidad o virilidad abstracta (falocentrismo). La suma de las dos partes da por resultado el impronunciable pero altamente efectivo falogocentrismo” (p. 189).

(1993) donde argumenta cómo la ciencia es una actividad social generizada. Lo mismo habla de la biología, que de la investigación social, e incluso, de la matemáticas; y subraya la importancia de percatarse de cómo el género atraviesa estas miradas y perpetúa un modelo social androcéntrico que se considera así mismo como la única Verdad.

Asimismo -y siguiendo a ésta y otras autoras-, presento un mapa sobre las distintas tendencias de las epistemólogas feministas: a) feminismo empirista, que, a grandes rasgos, es aquél que considera que el problema de la ciencia es el androcentrismo, no la ciencia misma ni sus métodos. Si se lograra trascender éste, la ciencia proporcionaría mejores resultados. b) El feminismo del punto de vista, que por el contrario, opina que la ciencia en sí misma es androcéntrica y que se tendría que crear una ciencia desde las mujeres. c) Las críticas a la ciencia desde el feminismo posmoderno, que no buscan los objetivos del feminismo empirista, pero que proponen algunas cosas nuevas con respecto al feminismo del punto de vista, a la luz del pensamiento contemporáneo.

Donna Haraway es una epistemóloga que no se sabe bien a bien dónde clasificarla, si en una o en otra postura. Algunas la consideran precursora de las críticas posmodernas. Yo no estoy tan segura que sólo siga una tendencia, pero su propuesta me parece única y muy potente. Por eso le dedico un espacio importante en mi tercer capítulo. Primero me detengo en su propuesta ontológica: el *cyborg*, esta especie de anti-héroe, de no humano deseable, de una nueva forma de yo al investigar, e incluso a imitar. Se trata de un cuerpo, un agente que construye su propia realidad (Haraway, 1991a); acaso haya dejado de ser el espejo nítido de ella. Posteriormente, sigo con sus tres propuestas de epistemología: a) conocimientos situados, esta idea de conocimientos encarnados, localizables y prácticos, que no buscan la Verdad, pero sí la praxis (Haraway, 1991b); b) testigo modesto mutado, o este nuevo testigo que no es como el químico Robert Boyle, un hombre blanco, prestigiado y con talla moral, alrededor del quien se funda una sociedad ante la cual demostrar la veracidad de las investigaciones. Es decir, la historia de la academia. El testigo modesto mutado, por el contrario, busca tejer lazos y comunicar, pero no pretende creer que lo que encuentra es la Verdad, que es algo puro. Al contrario: aplaude la polución de ideas (Haraway, 1997). Por último, c) *companion species* (especies de compañía), pues, según yo, es una interesante apuesta, donde Haraway (2002) lleva *lo personal es político* hasta sus últimas consecuencias y demuestra que lejos de ser intrascendente el estudio de algo que nos conmueva, por el contrario, es aconsejable. De hecho quizá lo más relevante en la epistemología sean los vínculos, las articulaciones. Desde este lugar, desde estas coordenadas, atisbo mis inquietudes y deseos.

#### 4. Algunas líneas sobre las conclusiones

---

Las conclusiones las divido en dos apartados: a) El principio del fin y b) El fin como principio. En el primero, la idea es tratar de tejer relaciones entre las reflexiones expuestas en los tres capítulos. Es aquí donde el ejercicio de articular, y sobre todo hacer sentir al lector/a que los tres ensayos son parte del mismo campo-tema, me resultó más intenso.

Era importante insistir en que tanto el androcentrismo como ciertas maneras de conocer tienen pasados y raíces comunes. Asimismo, lo hago de la mano de la poesía y por segmentos, tratando de hacer un ejercicio que refleje lo imposible que es disociar el sentir del pensar en nuestra vida cotidiana. Y la ciencia, no nos engañemos, también lo es. La ciencia, como dice Edgar Morin (1982) es un juego, una aventura.

Así que el segundo apartado introduce un nuevo principio, una nueva aventura, que acaso devendrá en mi futura tesis doctoral. Aparentemente es un tema que no tiene nada que ver con el presentado en este trabajo. Sin embargo, yo creo que sí. ¿Qué pensarían los y las lectoras?

## Referencias

---

- Agambem, Giorgio (1978). *Infancia e historia* (2ª ed.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 2001.
- Augé, Marc (1977). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes* (2ª ed.). Barcelona: Gedisa. 1998.
- Braidotti, Rosi (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada* (1ª ed. en castellano). Barcelona: Gedisa.
- Butler, Judith (1993). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"* (1ª ed. en castellano). Buenos Aires: Paidós. 2005.
- Duque, Félix (2002). No me vengas con cuentos. *Archipiélago: Literatura y filosofía: ¿relaciones amistosas?*, 50, 51-63.
- Fernández, Pablo (1993). El conocimiento encantado. *Iztapalapa*, 35, 41-44.
- Fernández, Pablo (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.
- Feyerabend, Paul (1970). *Contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento* (1ª ed. en castellano). Barcelona: Ariel. 1974.
- Gadamer, Hans-Georg (1960). *Verdad y Método I* (1ª ed. en castellano). Salamanca: Sígueme. 2002.
- Girondo, Oliverio (1932). *Espantapájaros* (6ª ed.). Buenos Aires: Losada. 1997.
- Girondo, Oliverio (1942/1956) *Persuasión de los días/ En la masmédula*. En: Sábato, Ernesto (dirección y selección, 1ª ed.). Buenos Aires: Losada. 1998.
- Haraway, Donna (1991a). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y la perspectiva parcial. En Haraway, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres* (pp. 313-346). Madrid: Cátedra/Universitat de València. 1995.
- Haraway, Donna (1991b). Manifiesto para *cyborgs*: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX en: *Ibidem* (pp. 251-312).
- Haraway, Donna (1997). *Testigo\_Modest@Segundo\_Milenio. HombreHembra@\_Conoce\_Oncorotón@* (1ª ed. en castellano). Barcelona: Ediciones UOC. 2004.
- Haraway, Donna (2002). *The companion species manifiesto. Dogs, people and significant otherness*. Chicago: Prickly Paradigms Press.
- Harding, Sandra (1993). *Ciencia y feminismo* (5ª ed.). Madrid: Morata. 1996.
- Ibáñez, Tomás (2005). *Contra la dominación. Variaciones sobre la salvaje exigencia de libertad que brota del relativismo y de las consonancias entre Castoriadis, Foucault, Rorty y Serres*. Barcelona: Gedisa.
- Kuhn, Thomas (1962). *La estructura de las revoluciones científicas* (1ª ed.). Madrid: FCE. 1992.

- Morin, Edgar (1982) *Ciencia con consciencia* (1ª ed. en castellano). Barcelona: Anthropos. 1984.
- Reynoso, Carlos (compilador) (1998). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Rich, Adrienne (1978). *Nacemos de mujer* (1ª ed. en castellano). Barcelona: Noguer.
- Rorty, Richard (1979). *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (1ª ed. en castellano). Madrid: Cátedra. 1983.
- Rubin, Gayle (1975). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. En Lamas, Marta (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 35-97). México, PUEG-UNAM/Porrúa. 1996.
- Schneider, Joseph (2002). Reflexive/diffractive ethnography. *Cultural studies, critical methodologies*, 2 (4), 460-482.
- Scott, Joan (1985). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, Marta (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* 265-302. México, PUEG-UNAM/Porrúa. 1996.
- Spink, Peter (2003). Pesquisa de campo em psicologia social. Una perspectiva pós-construccionista. *Psicologia e sociedade*, 15 (2) 1-12.
- Wittig, Monique (1977). *El cuerpo lesbiano* (1ª ed. en castellano). Valencia: Pre-textos. 1999.